

Ignacio Sánchez, rector de la U. Católica, aborda el debate por los cambios a la PSU:

“Hay una crítica que sindicada al CRUCH como un grupo que pone obstrucción a los cambios”

El académico defiende el rol del Consejo y afirma que se han tomado el tiempo para no cometer errores, por las altas consecuencias que tiene el examen.

V. GONZÁLEZ Y J. HERRERA

En el campus Casa Central, a pocas cuadras de la facultad que instaló hace una semana el debate en torno a la presunta sobrecarga académica, el rector de la U. Católica, Ignacio Sánchez, afirma que el tema está latente.

“Se discute. Aquí no ha habido quizás una presentación tan clara como la de Arquitectura (de la U. de Chile), pero es una preocupación”, reconoce.

Detalla que entre los elementos bajo análisis están las mallas de las carreras y el nivel de aprobación de los ramos. También se revisa la duración real de los programas. “Uno percibe que los estudiantes necesitan de una mayor experiencia práctica previo al egreso, y la idea es que esto no haga extender la carrera, sino que sea a expensas de una fusión de contenidos teóricos”, plantea.

Cambios a la prueba

Otro debate instalado con fuerza en las últimas semanas es el de los eventuales cambios a la Prueba de Selección Universitaria (PSU). Surgieron críticas que apuntaban a que las decisiones del Consejo de Rectores (CRUCH) eran insuficientes o tardías.

“Nosotros sabemos que hay una crítica bastante amplia, externa, que sindicada al CRUCH como un grupo que está poniendo obstrucción a los cambios. Esa no es la realidad, pero entiendo que se pueda ver así desde afuera”, asegura el médico.

“Se quiere tener toda la información para no cometer errores, y esa información partió por constituir el grupo de expertos, y ahora se analiza-

“Reprobar algunos ramos no es un problema, uno les da el apoyo académico y psicológico. El tema es que esos ramos reprobados van a hacer que se extienda la carrera en cierta magnitud”.

“Todos querríamos que el ritmo hubiera sido más acelerado, y tenemos que ponernos a trabajar para que no tengamos nuevos retrasos (en los anuncios de cambios a la PSU)”.

rá lo que nos dicen y se harán las preguntas”, expresa. “Entiendo que externamente pueda parecer más lento de lo que uno quisiera y eso tenemos que asumirlo”, añade.

—¿Por qué se impulsan los cambios ahora, si el próximo año la prueba ya estará en manos del Ministerio de Educación?

“El Consejo no se puede paralizar hasta que el comité de acceso inicie oficialmente su labor”.

Añade que en esa instancia, el CRUCH tendrá cinco de siete rectores, por lo que cree que “estos avances no van a tener un retroceso”.

El académico enfatiza que sí se han tomado decisiones, como la de sumar un examen de escritura: “Como señal para el sistema escolar es una muestra de que la lectura y la redacción son importantes en el proceso formativo”. Sostiene que la implementación, eso sí, requerirá tiempo, ya que sin un plazo suficiente, los colegios podrían no contar con el material para preparar este nuevo tipo de evaluación.

Sánchez también detalla que desde 2013, cuando se conoció el Informe Pearson —sobre el test de admisión—, “se han dado pasos interesantes, aunque por supuesto no suficientes, para avanzar en una actualización de la PSU a los estándares internacionales, con criterios de calidad y equidad”. Al respecto, menciona la extensión de la validez del puntaje a dos años y la confección de una prueba especial de Ciencias para los alumnos técnico-profesionales.

“Y por supuesto que a estos avances hay que agregar la introducción del ranking de notas”, añade.

Resolver el déficit

El pasado jueves, en la sesión que el CRUCH sostuvo en Talca, se dio cuenta a los integrantes del organismo sobre una carta enviada, cerca de dos semanas atrás, a la ministra de Educación. En la misiva se planteó nuevamente la opción —ya rechazada por el Tribunal Constitucional este año— de utilizar parte del remanente del Fondo Solidario para paliar el déficit generado en las instituciones por la gratuidad.

Aún no reciben respuesta. “Una medida así da margen, un cierto respiro, a las instituciones. No es una

medida definitiva, pero es un aporte que puede servir para los próximos años”, señala el rector.

Plantea que una ley corta sería la alternativa para abrir la puerta a esta opción. Sin embargo, advierte que “ya casi es mayo, y una iniciativa legal así no ha existido”.

El Ejecutivo no ha dado señales de tomar esta alternativa. Hasta ahora, el Mineduc ha apuntado que una pieza clave para resolver la situación de los jóvenes que no tienen o que pierden la gratuidad al exceder la duración formal de su carrera es el Sistema de Financiamiento Solidario (SIFS).

—¿Cómo ha visto la tramitación de la iniciativa que busca reemplazar al Crédito con Aval del Estado? Lleva casi un año en el Senado y aún no se vota en general.

“Lo que nos informó el ministerio en el consejo asesor para la reforma es que varios de los conceptos que se veían como disímiles con la gratuidad se homologaron”.

Una de las principales críticas al proyecto, especialmente entre senadores de la oposición, era que el diseño anterior del SIFS ofrecía mejores condiciones que la gratuidad, al tener, por ejemplo, una mayor cobertura de arancel para las universidades.

—¿Les han expresado que el objetivo es que el proyecto salga este año, o se ve complejo?

“El Gobierno quiere que se apruebe a la brevedad y así se expresó. En el fondo hay una situación que es real. Si no se aprueba, rige el crédito actual, y estamos de acuerdo en que ese hay que modificarlo. Entonces, estamos en una situación compleja”.



Ignacio Sánchez, rector de la U. Católica, asegura que el Consejo de Rectores está en un “interregno”.

CLAUDIO CORTÉS